

El primer concierto para piano en Centroamérica

Manuel Matarrita

El pasado 25 de julio del 2004 se cumplieron sesenta años del estreno mundial del *Concierto para Piano y Orquesta* del maestro costarricense Carlos Enrique Vargas Méndez (1919-1998). Tanto la composición de esta obra en 1944, como de la *Sinfonía* del mismo compositor -escrita tan sólo un año después y estrenada en 1950- fueron hechos de gran trascendencia para la cultura nacional, no sólo porque se trató de las primeras composiciones en su género escritas por un costarricense sino, también, porque la aparición de éstas puso de manifiesto el avance cultural que el medio musical del país empezó a experimentar a partir de la década de los años cuarenta. El propósito de este ensayo es el de examinar los antecedentes históricos y culturales que rodearon la composición del *Concierto para piano*, así como los principales aspectos musicales que caracterizan esta obra.

Contexto histórico

A similitud de lo que sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos, la composición de música formal en Costa Rica durante las primeras décadas de vida independiente estaba estrechamente ligada a las dos principales instituciones sociales: la Iglesia y el Estado. Hacia 1845, el gobierno de Costa Rica, en un esfuerzo por mejorar el nivel profesional de las incipientes bandas militares, contrató al músico español José Martínez y creó la *Dirección General de Bandas*¹. La gran importancia que las bandas nacionales tuvieron en el país durante esta época promovió, a su vez, la aparición de una primera generación importante de compositores locales, cuya creación artística estaba mayormente

destinada para estos ensambles. De este primer grupo de compositores cabe destacar al autor de nuestro Himno Nacional, el herediano Manuel María Gutiérrez (1829-1887) y a Rafael Chávez Torres (1837-1907).

En las últimas décadas del siglo XIX, el país experimentó un gran avance económico y cultural, impulsado primordialmente por el apogeo de la producción cafetalera. Algunos eventos que denotaron un cambio en la mentalidad cultural de la Costa Rica de finales de siglo fueron la contratación de músicos extranjeros (en especial europeos), el establecimiento de numerosas sociedades filarmónicas, y la apertura de la *Escuela Nacional de Música* (1890), la *Escuela de Música Santa Cecilia* (1894) y del *Teatro Nacional* (1897)². De igual manera, surgió en el país una nueva generación de compositores, quienes mostraron un mayor interés en la “música culta” europea. De esta nueva cosecha de compositores se destacaron Alejandro Monestel (1865-1950), José Joaquín Vargas Calvo (1879-1956), Julio Fonseca (1885-1950), José Castro Carazo (1895-1982), Julio Mata (1899-1969), José Daniel Zúñiga (1899-1981) y Alcides Prado (1900-1984). Aunque todos cultivaron distintos géneros musicales y estilos de composición –de la canción escolar a la suite sinfónica– sus composiciones reflejaban ya una mayor tendencia hacia el romanticismo e impresionismo que aún dominaban la creación musical occidental. Inclusive, algunos de ellos, como Monestel, Fonseca y Mata, tuvieron la oportunidad de realizar estudios de composición fuera del país. Cabe destacar también que aunque las bandas militares aún desempeñaban una función de primordial importancia, algunos compositores también se abocaron a la creación de obras sinfónicas y, en 1927, se fundó de la *Orquesta Sinfónica de Costa Rica* que, lamentablemente, permaneció activa por poco tiempo³.

Afortunadamente, la década de los años cuarenta fue crucial en el desarrollo musical de nuestro país. Fue durante esta época que se fundó la *Orquesta Sinfónica Nacional* y el *Conservatorio Nacional de Música* (actualmente la *Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica*); asimismo, el gobierno costarricense garantizó apoyo financiero a la recién fundada orquesta sinfónica⁴. En ese entonces, el joven Carlos Enrique Vargas Méndez, hijo del distinguido músico José Joaquín Vargas Calvo, recién retornaba a Costa Rica tras finalizar altos estudios musicales en el *Conservatorio Santa Cecilia*, en Italia. A su regreso, en 1940, Carlos Enrique Vargas era el músico costarricense más



Carlos Enrique Vargas es considerado como uno de los músicos más polifacéticos de la música en Costa Rica durante el siglo XX.

capacitado en suelo nacional como pianista, organista, compositor, director orquestal, pedagogo y teórico musical.

Durante este período, Vargas compuso dos obras que serían trascendentales en el quehacer musical costarricense: su *Concierto para Piano y Orquesta, Op. 13* (1944) y su *Sinfonía, Op. 17* (1945). Fueron las primeras obras en el género escritas por un costarricense, y de las primeras compuestas en el mismo⁵. Anterior a este momento histórico, el repertorio de composiciones costarricenses había estado mayormente formado por música para banda, piezas de salón, obras religiosas, y algunas composiciones sinfónicas de modestas dimensiones. Aunque ya compositores como Fonseca, Monestel y Mata habían explorado en géneros como cantata, suite, obras de cámara e, incluso, opereta, ningún compositor previo a Vargas se había arriesgado a componer alguna obra de la magnitud de un concierto o de una sinfonía.

Un compositor polifacético

Carlos Enrique Vargas es considerado como uno de los músicos más polifacéticos de la música en Costa Rica durante el siglo XX. Su nombre es reconocido como uno de los más importantes ejecutantes, directores y pedagogos del país. Como reconocimiento a su encomiable labor en el campo musical, en 1994 se le otorgó el Premio Magón, máximo galardón en la cultura nacional. Sin embargo, el trabajo de Vargas como compositor ha sido la rama más desconocida y poco investigada de las disciplinas musicales que envolvió su quehacer artístico. Aunque sus composiciones originales no fueron muy numerosas, sus obras son realmente sobresalientes y creativas.

En el libro *CARLOS ENRIQUE VARGAS: VIDA Y OBRA*, Anabel Campos Cantero (2003) presenta un catálogo de todas las obras de Vargas⁶. Está compuesto por unas treinta obras menores para piano solo, cuatro obras sinfónicas, varias obras corales, así como arreglos y orquestaciones de obras de otros compositores. Entre las obras originales más sobresalientes –además de la sinfonía y el concierto antes mencionados– se encuentran su *Misa en Re para Coro en Unísono y Órgano* (1940), *Variaciones para Piano, Op. 9* (1941), *Elegía a la Memoria de Sergei Rachmaninov* (para orquesta, 1943), y la música incidental *Antígona* (1961). Esta última obra, basada en la tragedia homónima de Sófocles, fue compuesta para coro y orquesta, y era considerada por el compositor como su obra más importante⁷.

El estilo de composición de Vargas, como se puede apreciar en las obras de este período, revela influencias del post-romanticismo; su lenguaje está basado, sin duda alguna, en modelos europeos. Como bien señala Luis Correa de Azevedo, existen dos tendencias claramente definidas en la creación musical académica del siglo XX en Latinoamérica, establecidas básicamente por el arraigo histórico de cada país en particular. Una de estas corrientes está asociada con la búsqueda de elementos etnomusicales y su incorporación dentro de un marco creativo más estilizado. La otra tendencia es más bien una asimilación de los estilos europeos de composición contemporánea, en los cuales ningún elemento nacional o étnico es involucrado⁸. Aunque Vargas sí realizó arreglos de música costarricense de carácter popular, su estilo de composición estuvo indudablemente más

identificado con la segunda corriente. Muestra de ello es el siguiente comentario del propio compositor, con respecto al estilo de su *Sinfonía*:

“No se trata de una obra descriptiva en los moldes tradicionales, sino una obra de estilo moderno, de mucho ritmos y armonización, pudiendo decirse que responde a la tendencia de la composición musical contemporánea... Porque esa es la época en que vivimos, y creo que debemos marchar con el tiempo, esforzándonos por superarnos y crear nuevas formas. No obstante, y lo confieso abiertamente, a pesar de que actualmente existen compositores de la envergadura de un Hindemith, de un Prokofiev, de un Milhaud y otros más, es muy difícil igualar o superar aquellos colosos como Bach y Beethoven, grandes de todos los tiempos. Sólo las generaciones futuras podrán observar el panorama musical de nuestro época con más adecuada visión”⁹.

Esta línea de pensamiento contrasta con la tendencia nacionalista que reflejaba la anterior generación de compositores. Por ejemplo, Julio Fonseca afirmaba:

“Yo creo firmemente en el nacionalismo, para que cada país pueda tener su sello personal en su escuela de composición. Esta es la razón por la cual, aquí en mi patria, he puesto todo mi esfuerzo en recoger y divulgar nuestra música folklórica y popular, para que los compositores cuenten con una fuente de inspiración y le puedan dar a sus obras un sabor autóctono. Desafortunadamente, tropezamos con la debilidad de nuestro folklore indígena, y con respecto a la música popular del país, el material no es completamente original. Tres compositores, incluida mi persona, nos hemos dado a la tarea de trabajar en esta música: Alejandro Monestel con sus Rapsodias Guanacastecas, Julio Mata con su opereta Toyupán, y yo en mi Fantasía Sinfónica, en la cual he adaptado el Punto Guanacasteco, el motivo más popular de nuestra música, como tema principal y lo he desarrollado en la forma de una fuga al final”¹⁰.

Aunque Vargas revelaba su familiaridad con la obra de compositores contemporáneos, como resultado de sus años de estudio en Europa, sus obras pueden considerarse, sin embargo, conservadoras. El lenguaje armónico de sus composiciones y la estructura formal de éstas es ciertamente convencional. De hecho, algunos esquemas tradicionales como forma-sonata, tratamiento cíclico, desarrollo motívico y variación pueden fácilmente reconocerse, por ejemplo, en su *Concierto para Piano*. En todo caso, considerando el acceso tan limitado a la música de vanguardia en la Costa Rica de los años cuarenta, Vargas fue, en realidad, un compositor original, pues desarrolló un lenguaje musical propio,

que no estaba relacionado directamente con ninguno de los estilos de composición anteriormente explorados por los autores nacionales.

Lamentablemente para el país, Vargas decidió no dedicar mayor parte de su tiempo a componer. De acuerdo con el testimonio de su hijo, Roberto E. Vargas, don Carlos Enrique dejó la composición a un lado porque pensaba que no era económicamente productivo dedicarse a una carrera como compositor en la Costa Rica de mediados del siglo XX. Era más lucrativo entonces –y ciertamente aún lo es– hacer carrera como ejecutante, profesor o director.

Por otro lado, obras como la *Sinfonía* y el *Concierto* fueron escritas por Vargas a sus 25 años de edad. Tiempo después, el propio Vargas consideraba estas composiciones como obras de juventud, y prefirió que fueran las futuras generaciones quienes juzgaran su verdadero valor. Justamente, el verdadero reconocimiento a Carlos Enrique Vargas en su labor como compositor no tuvo lugar hasta después de su fallecimiento en 1998.

Aunque en la enciclopedia *MÚSICA Y MÚSICOS DE LATINOAMÉRICA*, compilada por Otto Mayer-Serra en 1947, Vargas era ya entonces reconocido como uno de los compositores más promisorios de Centroamérica, la realidad fue que sus obras permanecieron prácticamente en el olvido después de los años sesenta¹¹. Su nombre no ha sido incluido aún en el *NEW GROVE DICTIONARY OF MUSIC AND MUSICIANS*, una de las fuentes de referencia más autorizadas en investigación musical. Afortunadamente, el nombre de Vargas aparece en el *LATIN AMERICAN CLASSICAL COMPOSERS BIOGRAPHICAL DICTIONARY* a partir de la edición de 2002.

De igual manera, la publicación del libro *CARLOS ENRIQUE VARGAS: VIDA Y OBRA*, escrito por Anabel Campos (2003) es, hasta la fecha, la fuente de información más completa y fidedigna sobre Vargas. El *Concierto para Piano* y la *Sinfonía* fueron incluidas en la temporada de conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional en 1999 y el 2000.

Asimismo, sus *Dos Piezas para Piano a Cuatro Manos* fueron publicadas por la Universidad de Costa Rica, y luego grabadas por el Dúo Feterman. No obstante, la publicación y la grabación profesional de las composiciones más importantes de Vargas aún no existen.

Concierto para piano y orquesta (1944)

CARLOS ENRIQUE VARGAS
(1919-1998)

Adagio $\text{♩} = 84$

Piano I (Solo)

Piano II (Orchestra)

(Cadenza breve)

Allegro $\text{♩} = 160$

Ob., Brn.

Fl.

El Concierto para piano, Op. 13

El *Concierto para Piano y Orquesta* de Carlos Enrique Vargas fue compuesto entre el 25 de febrero y el 8 de abril de 1944.¹² Fue estrenado el 25 de julio del mismo año, con el propio compositor al piano, acompañado por la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta de Hugo Mariani¹³. Aunque podría

considerarse como una obra de juventud, el concierto de Vargas marcó un gran avance en la historia de la composición en Costa Rica.

Como bien señala Mario Alfaro Güell:

“Emprender la composición de obras de la envergadura que suponen los géneros de la Sinfonía o el Concierto para piano y orquesta, es evidencia de la etapa de desarrollo en que se encuentra un medio musical, así como del nivel profesional del autor. Cuando éste asume la interpretación de la parte solista, sin mayores dificultades, concluimos que se trata de un maestro de auténtica versatilidad y solvencia artística. Revisando la obra y colocándola en el contexto del resto de su producción, constatamos la presencia de un artista de notable madurez, profundidad y seriedad...”¹⁴.

Existen tres manuscritos diferentes de la obra, todos ellos en custodia de la familia del compositor. Dos de los manuscritos corresponden a la versión para dos pianos (el segundo piano en sustitución de la orquesta fue adaptada por el propio Vargas), y el tercero se trata de la partitura orquestal. La obra ha sido interpretada en seis ocasiones diferentes. Después de su estreno en 1944, se presentó el 18 y el 20 de marzo de 1950 en el Teatro Nacional y en la Universidad de Costa Rica, respectivamente, y el 22 de noviembre de 1955 en el Teatro Nacional, todas estas interpretaciones con el compositor como solista¹⁵.

La obra fue rescatada más de cincuenta años después por la Orquesta Sinfónica Nacional, con el autor de este ensayo al piano, bajo la batuta de Irwing Hoffman. Fue interpretada el 22 y 24 de octubre de 1999, en el Teatro Nacional y en el Auditorio Nacional, respectivamente.

El *Concierto* sigue el esquema tradicional de la forma; está escrito en tres movimientos: rápido-lento-rápido. La orquestación es también convencional e incluye *piccolo*, dos flautas, dos oboes, dos clarinetes en si bemol, dos fagotes, cuatro cornos, tres trompetas, tres trombones, timbales y cuerdas. La estructura formal y el lenguaje armónico de la obra es tradicional. En *MÚSICA Y MÚSICOS DE LATINOAMÉRICA*, Mayer-Serra (1947) presenta un esbozo general de la obra.

Tomando en cuenta que esta enciclopedia fue publicada en 1947, apenas tres años después del estreno del *Concierto*, es muy probable que este breve análisis formal haya sido escrito por el propio compositor pues, hasta la fecha, el *Concierto* no ha sido nunca publicado:

“Está escrito en tres movimientos; su tema inicial (Adagio) reaparece en los siguientes dos movimientos. La introducción lenta es seguida por un Allegro, y entonces el segundo tema (Andante tranquilo) aparece en los violoncellos. La cadenza lleva a la recapitulación. En la Coda, los violines presentan una nueva versión del segundo tema, mientras que el piano acompaña con arpeggios. Después del segundo movimiento (Andante), sigue el tercero (Allegro molto), concebido en la forma de una passacaglia, compuesta por veinticuatro variaciones desarrolladas sobre un tema de ocho notas. Después de una cadenza breve en el piano, fragmentos melódicos de los dos movimientos anteriores se presentan, combinados con el tema de la passacaglia, para cerrar la obra”¹⁶.

Como fue señalado antes, Vargas utiliza en el *Concierto* patrones convencionales de composición, aunque de una manera original. Interessantemente, es el solista quien empieza la obra y no la orquesta, un procedimiento que aunque no es del todo innovador, resulta siempre fuera de lo común¹⁷.

El primer movimiento sigue claramente el esquema de la *forma-sonata*, notorio especialmente en la presencia de las características tres secciones (exposición, desarrollo, recapitulación), así como de dos grupos de temas contrastantes. Sin embargo, el segundo tema aparece en la misma tonalidad tanto en la exposición como en la recapitulación, lo cual es inusual en una *forma-sonata* tradicional. Este primer movimiento está primordialmente basado en la idea del contraste, tanto en el nivel melódico, como en el rítmico, el temático y el armónico.

Por otro lado, el segundo movimiento es, quizás, el más convencional de la obra, en lo que respecta a su lenguaje armónico. Al igual que el primero, sigue el concepto de la *forma-sonata* aunque más escolásticamente. El movimiento final está fundamentado en el concepto de variación, lo cual resulta lógico por tratarse de una *passacaglia*¹⁸.

La orquestación de la obra está bien realizada; existen pasajes de interés musical tanto para la orquesta como para el solista. La instrumentación se asemeja a la utilizada en los conciertos para piano del período romántico, y no opaca en ningún momento la participación del instrumento solista. El *Concierto* está bien proporcionado, y la estructura de las frases es simétrica. Otro elemento importante de rescatar en esta obra es su concepción cíclica. Existe un tema musical, que bien se puede identificar como un *leitmotiv*, el cual aparece reiteradamente en los tres movimientos y le da coherencia y unidad a la obra en su totalidad. Este *leitmotiv* es casi siempre presentado por el piano solo a manera de *cadenza*.

Una obra ecléctica

En términos generales, se puede afirmar que el *Concierto para piano* de Vargas es una composición ecléctica que combina elementos tradicionales y modernos. Aunque resulta problemático delimitar la obra dentro de una corriente musical determinada, puede considerarse como un ejemplo de Neo-Clasicismo, debido a sus significantes referencias a géneros y formas tradicionales, en particular por la inclusión de un movimiento en la forma de una *passacaglia*. Entre las posibles influencias directas que inspiraron la obra, se podrían reconocer a Bach y a Rachmaninov (en especial en la *passacaglia*) y, quizás, Gershwin (en el primer movimiento). Si bien el *Concierto* de don Carlos respresentó un hito en la historia de la composición musical en el país, aún resulta necesario, en la actualidad, que obras de tal trascendencia sean publicadas, grabadas y divulgadas. Solamente de esta manera las futuras generaciones podrán tener acceso a ellas para fines de estudio, investigación y, quizás, hasta de ejecución pública.

Notas

- 1 Bernal Flores. *La Vida Musical de Costa Rica en el Siglo XIX*. En: **Die Musikkulturen Lateinamerikas im 19. Jahrhundert**. Ed. Robert Günther, 261-275. Gustav Bosse Verlag Regensburg: Munich. 1982, pág. 275.
- 2 Ídem.
- 3 Bernal Flores. **La Música en Costa Rica**. Editorial Costa Rica: San José. 1978, pág. 80.
- 4 María Clara Vargas Cullel. **Práctica Musical en Costa Rica, 1845-1942**. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica: San José. 1999, pág. 5.
- 5 Por ejemplo, el *Concierto para Piano* fue precedido solamente por el *Concertino para Piano y Orquesta de Cámara* del compositor guatemalteco Salvador Ley, escrito en 1942. Ver: Nicolas Slominsky. **Music of Latin America**. Thomas Y. Crowell Company: New York. 1945, pág. 206.
- 6 Anabel Campos Cantero. **Carlos Enrique Vargas: vida y música**. Editorial UNED: San José. 2003, págs. 137-147.
- 7 Íbid., págs. 74-82.
- 8 Luis Correa de Azevedo. *La música de América Latina*. En: **América Latina en su música**. Ed. Isabel Aretz. Siglo Veintiuno Editores: México D.F. 1977, págs. 53-72.
- 9 Citado en: Roberto Vargas. **Carlos Enrique Vargas: Sinfonía**. Orquesta Sinfónica Nacional, Concierto de Música Costarricense, 14 de noviembre, 1999. Auditorio Nacional: San José. Notas al Programa, 16.
- 10 Citado en: Otto Mayer-Serra. **Música y músicos de Latinoamérica**. Editorial Atlante: México D.F. 1947, pág. 657.
- 11 Íbid., pág. 249.
- 12 Ídem.
- 13 Ídem.
- 14 Mario Alfaro Güell. **Carlos Enrique Vargas: concierto para piano y orquesta**. Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica, XI Concierto de Temporada, 22 y 24 de octubre, 1999. Notas al Programa, 13-15.
- 15 Campos. Op. cit., pág. 78.
- 16 Mayer-Serra. Op. cit., pág. 249.

- 17 La idea del piano iniciando la obra había sido utilizada ya, entre otros, por Beethoven en su *Concierto Op. 58*, y por Rachmaninov en su *Concierto Op. 18*.
- 18 La *passacaglia* es un género musical originado en España, Francia e Italia hacia finales del siglo XVII, y su idea primordial es el desarrollo de un conjunto de variaciones, a partir de una línea musical (por lo general de ocho compases) que se presenta en el bajo, y que sigue el esquema armónico I-IV-V-I.

Bibliografía

ALFARO GÜELL, MARIO

- 1999 **Carlos Enrique Vargas: concierto para piano y orquesta.** Orquesta Sinfónica Nacional, XI Concierto de Temporada, 22 y 24 de octubre. Teatro Nacional, San José. Notas al Programa.

CAMPOS CANTERO, ANABEL

- 2003 **Carlos Enrique Vargas: vida y música.** Editorial UNED: San José.

CORREA DE AZEVEDO, LUIS

- 1977 *La Música de América Latina.* En: **América Latina en su música.** Ed. Isabel Aretz. Siglo Ventiuno Editores: México D.F, págs. 53-72.

FICHER, MIGUEL, MARTHA FURMAN SCHLEIFER AND JOHN M. FURMAN

- 2002 Ed. *Latin American Classical Composers: A Biographical Dictionary.* 2d ed. Oxford: The Scarecrow Press.

FLORES, BERNAL

- 1978 **La música en Costa Rica.** Editorial Costa Rica: San José.

- 1982 *La vida musical de Costa Rica en el Siglo XIX.* En: **Die Musikkulturen Lateinamerikas im 19. Jahrhundert.** Ed. Robert Günther. Gustav Bosse Verlag Regensburg: Munich, págs. 261-275.

MATARRITA, MANUEL

- 2004 **An analytical study of Concerto for piano and orchestra, Op. 13, by Costa Rican Composer Carlos Enrique Vargas.** Monografía de Doctorado en Música, Louisiana State University.

MAYER-SERRA, OTTO

- 1947 **Música y músicos de Latinoamérica.** Editorial Atlante: México D.F.

MENDOZA DE ARCE, DANIEL

- 2001 **Music in Ibero-America to 1850: A Historical Survey.** The Scarecrow Press: Oxford.

SADIE, STANLEY, ED.

- 2001 **The New Grove Dictionary of Music and Musicians**. S. v. *Costa Rica*. *Art Music*, por Bernal Flores, v. 6, 528-29.

SLOMINSKY, NICOLAS

- 1945 **Music of Latin America**. Thomas Y. Crowell Company: New York.

VARGAS, CARLOS ENRIQUE

- 1944 **Concierto para piano y orquesta**. Arreglo para dos pianos. Manuscrito. Biblioteca personal de la familia Vargas, San José.

- 1944 **Concierto para piano y orquesta**. Partitura. Manuscrito. Biblioteca personal de la familia Vargas, San José.

- 2001 *Dos piezas para piano a cuatro manos*. En: **Música costarricense para cuatro manos**. Ed. Jorge Carmona y Patricia Valverde. Editorial Universidad de Costa Rica: San José. Págs. 23-31.

- 2002 *Dos piezas para piano a cuatro manos*. En: **Dúo Feterman: Juegos musicales para cuatro manos**. Interpretadas por Gertrudis y Sara Feterman. Edición personal. Disco compacto: San José.

Variaciones para piano. Manuscrito. Biblioteca personal de la familia Vargas, San José.

VARGAS, ROBERTO ENRIQUE

- 2003 Entrevistado por el autor, 28 de julio.

- 1999 **Carlos Enrique Vargas: Sinfonía**. Orquesta Sinfónica Nacional, Concierto de música costarricense, 14 de noviembre. Auditorio Nacional, San José. Notas al Programa.

VARGAS CULLEL, MARÍA CLARA

- 1999 **Práctica musical en Costa Rica, 1845-1942**. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica. San José.